

VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2014.

Una aproximación a la conceptualización de la histeria en su relación con la posición sexuada, desde la perspectiva del psicoanálisis.

Suen, Pablo, Drubi, Maria Soledad, Baigorri, Guadalupe, Lescano, Romina
Paola, Pechin, Paula Sofía, Quiroga Castellano, Fernanda, Grosso, Ana
Valeria y Werner, María Soledad.

Cita:

Suen, Pablo, Drubi, Maria Soledad, Baigorri, Guadalupe, Lescano, Romina
Paola, Pechin, Paula Sofía, Quiroga Castellano, Fernanda, Grosso, Ana Valeria
y Werner, María Soledad (2014). *Una aproximación a la conceptualización de
la histeria en su relación con la posición sexuada, desde la perspectiva del
psicoanálisis. VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica
Profesional en Psicología XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de
Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología -
Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-035/204>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecXM/knq>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso
abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su
producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite:
<https://www.aacademica.org>.*

UNA APROXIMACIÓN A LA CONCEPTUALIZACIÓN DE LA HISTERIA EN SU RELACIÓN CON LA POSICIÓN SEXUADA, DESDE LA PERSPECTIVA DEL PSICOANÁLISIS

Suen, Pablo; Drubi, Maria Soledad; Baigorri, Guadalupe; Lescano, Romina Paola; Pechin, Paula Sofía; Quiroga Castellano, Fernanda; Grosso, Ana Valeria; Werner, María Soledad
Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba. Argentina

RESUMEN

Este trabajo forma parte del anteproyecto del mismo nombre presentado en Secyt-UNC a comienzos del 2014. Nos proponemos aquí, resituar a la histeria en el campo de los debates psicopatológicos actuales, destacando lo que a nuestro entender constituye una de sus particularidades: su relación con el descubrimiento freudiano de la realidad sexual del inconciente. Freud descubrió que, desde el punto de vista subjetivo, la diferencia sexual en los seres humanos no se dividía en dos clases distintas según los datos fisiobiológicos, sino que se ordenaba de acuerdo con un único símbolo: el falo. Jaques Lacan, elaboró las fórmulas de la sexuación, para dar cuenta de que la elección del sexo, no coincide necesariamente con el sexo biológico, como bien exponía Freud, y entonces cada quien se ordena del lado hombre o mujer de acuerdo al modo de inscripción en la función fálica. Por el hecho de estar habitados desde nuestro nacimiento por el simbolismo del lenguaje y ser seres hablantes, hombres o mujeres, estamos sometidos a una estructura de lenguaje y disponemos del mismo símbolo (el falo) para ubicarnos en la diferencia sexual. La histeria, por mantener su conflicto frente a la identificación sexuada actualiza la verdad freudiana.

Palabras clave

Histeria, Fantasías sexuales, Sexuación masculina, Sexuación femenina

ABSTRACT

AN APPROACH TO CONCEPTUALIZATION OF HYSTERIA IN YOUR RELATION WITH SEXED POSITION FROM DE PERSPECTIVE PSYCHOANALYSIS

This work is part of the draft of the same name presented at UNC-Secyt early 2014 We propose here, relocate to hysteria in the field of psychopathology current debates, highlighting what we believe is one of its peculiarities. Their relationship with the Freudian discovery of the unconscious sexual reality. Freud discovered that, from the subjective point of view, sexual difference in humans was not divided into two distinct classes according to fisiobiológicos data but was ordered under a single symbol: the phallus. Jaques Lacan, elaborate formulas sexuación to realize that sex selection does not necessarily coincide with the biological sex, as Freud well exposed, and then every man who is ordered or female side according to the mode of entry the phallic function. By virtue of being inhabited since birth by the symbolism of language and be speaking beings, male or female, we are subject to a structure of language and have the same symbol (the phallus) to locate sexual difference. Hysteria, to keep their conflict against the gendered identification updated Freudian truth.

Key words

Hysteria, Sexual fantasies sexuación male, Female sexuación

Introducción

Como es sabido, la histeria (del griego *hyaterá*, matriz) debe su nombre a la antigua y ya mítica creencia griega en la enfermedad que tiene su origen en el útero y se extiende a las demás partes del cuerpo. Se entiende por ello que, desde las más tempranas descripciones de la histeria, así como en las conjeturas acerca de su etiología, esta se viera asociada tan nítidamente a la anatomía genital del sistema reproductor femenino y fuera, por ende, abarcando progresivamente la vida sexual de las mujeres, para quedar con Galeno vinculada directamente a la sexualidad femenina. Si bien Sigmund Freud hizo de la vinculación entre la sintomatología histérica y la vida sexual de sus pacientes una de las piedras fundamentales de su obra, también introdujo muy tempranamente en sus discusiones con J.M. Charcot casos de histeria masculina, resucitando así las primeras descripciones de la histeria masculina efectuadas por Charles Lepois en 1.618 y poniendo indirectamente en cuestión, la continuidad entre histeria y femineidad. Freud determina como causación de la histeria, las fantasías sexuales o vivencias traumáticas de índole sexual, ocurridas en la infancia temprana. En la madurez sexual resurgen, en estados hipnoides, las representaciones reprimidas del complejo asociativo consciente, convirtiéndose en un recuerdo traumático para el sujeto. Por lo que el yo, de forma voluntaria, intentará una escisión de conciencia. Pero la defensa implementada para olvidar, no se logra, sino que deriva en consecuencias patológicas. En una de sus definiciones canónicas de 1.908, Freud asegura que:

Los síntomas histéricos no son otra cosa que las fantasías inconscientes figuradas mediante “conversión”, y en la medida en que son síntomas somáticos, con harta frecuencia están tomados del círculo de las mismas sensaciones sexuales e inervaciones motrices que originariamente acompañaron a la fantasía, todavía consciente en esa época (Freud, 1.992[1908]; pp. 143).

Traza con ello una nueva frontera entre lo psíquico y lo somático, y destaca en la sexualidad infantil un factor etiológico determinante para la causación de la histeria. En 1908 articula la primacía fálica (como primera teoría sexual infantil) con la amenaza de castración, la que tiene efecto en el varón, a partir de la percepción de la castración en la mujer. En cuanto a la mujer, nos hablará nuevamente en ese texto, del desplazamiento de zona erógena producto de la represión, pero sin explicar las causas de la represión. A partir de 1923 comienza para Freud una etapa en la que por diez años se preocupará de la cuestión de la sexualidad femenina, es la etapa que Lacan nombra como la “querrela del falo”, donde en primera instancia Freud va a diferenciar la sexualidad infantil de la sexualidad adulta, por su referencia a la primacía del falo. La magnitud del aporte freudiano en la conceptualización de la histeria ha sido de tal importancia que el Tratado de Psiquiatría de Henry Ey en su caracterización de la histeria no puede dejar de mencionarlo. Aun-

que sin dimensionar el papel etiológico de la sexualidad infantil, Ey define la histeria como:... una *neurosis caracterizada por la hiper expresividad somática de las ideas, de las imágenes y de los afectos inconscientes*. Sus síntomas constituyen las manifestaciones psicomotrices, sensoriales o vegetativas de esta “conversión somática”. Por ello desde Freud se llama a esta neurosis *histeria de conversión* (Ey, 2000 [1965]; pp. 418-419). Ey afianzado en las pormenorizadas descripciones de la psiquiatría clásica que lo antecede, no vacila en destacar la mutabilidad de la sintomatología histérica así como su sensibilidad al espíritu de la época. Es acaso en su polimorfismo sintomático donde deban rastrearse las razones de esta forma de invisibilidad que ha cobrado la histeria en las posteriores elaboraciones de los afamados manuales diagnósticos. Con el correr del tiempo, la llamada “patología del simulacro” se ha visto desmembrada por el DSM IV y distribuida en cuatro grandes modalidades de trastornos: los trastornos somatomorfos, que incluyen el trastorno de conversión (F44) y el trastorno somatomorfos indiferenciado (F45.1), donde se agrupan los síntomas físicos; los trastornos disociativos, que incluyen la amnesia disociativa (F44.0) y la fuga disociativa (F44.1) para los síntomas psíquicos; los trastornos sexuales como los trastornos del orgasmo (F52.3) y los trastornos sexuales del dolor como la dispareunia (F52.6) o el vaginismo (F52.5); así como los trastornos facticios (F68.1) donde lo que predomina es el fingimiento de la enfermedad psíquica o física sin que se corrobore una escisión de la conciencia. Con este trabajo nos proponemos resituar a la histeria en el campo de los debates psicopatológicos actuales, destacando lo que a nuestro entender constituye su más íntima particularidad, el descubrimiento freudiano del inconciente y su realidad sexual. Freud descubrió que, desde el punto de vista subjetivo, la diferencia sexual en los seres humanos no se dividía en dos clases distintas según los datos fisiobiológicos, sino que se ordenaba de acuerdo con un único símbolo: el falo. Jacques Lacan, elaboró las fórmulas de la sexuación, para dar cuenta de que la elección del sexo, no coincide necesariamente con el sexo biológico, como bien exponía Freud, y entonces cada quien se ordena del lado hombre o mujer de acuerdo al modo de inscripción en la función fálica. Por el hecho de estar habitados desde nuestro nacimiento por el simbolismo del lenguaje y ser seres hablantes, hombres o mujeres, estamos sometidos a una estructura de lenguaje y disponemos del mismo símbolo (el falo) para ubicarnos en la diferencia sexual. El símbolo falo está presente en los efectos de sentido que produce el lenguaje. Simboliza la privación de goce que impone el hecho de hablar y da su medida al deseo del sujeto. Desde esta perspectiva intentaremos delimitar la especificidad diagnóstica de la histeria en sus vertientes masculina y femenina es decir según esa la relación al falo.

La distinción entre las diferencias sexuales anatómicas y la posición sexuada desde la perspectiva del psicoanálisis

Para acercarnos a las conceptualizaciones de la histeria en relación a la posición sexuada, es necesario antes que nada, especificar a qué nos referimos con este último término. Desde el inicio de la teoría psicoanalítica, Freud menciona la importancia ineludible del complejo de Edipo y el complejo de Castración en la constitución del sujeto en cuanto tal, en este sentido remarcaba también las diferencias que se dan en el desarrollo de estos complejos entre varones y mujeres, invocando entre otras cosas la diferencia sexual anatómica. Es decir, que hay entre complejo de Edipo y el elemento anatómico una relación que marca una disimetría fundamental entre las posiciones sexuadas masculina y femenina. Lacan, siguiendo a Freud, propone examinar estos desarrollos a la luz de los re-

gistros imaginario y simbólico, al entrecruzamiento de los mismos que se da en el complejo de Edipo y en el establecimiento de la posición subjetiva. En este sentido, Lacan hace hincapié en la predominancia de lo simbólico, es decir, del significante, en la realización subjetiva y en la disimetría mencionada, y esto porque a nivel imaginario, el de la imagen, el del órgano, no habría motivos nos dice, para que la niña no tenga “de la posición femenina una experiencia que sea directa, y simétrica de la realización de la posición masculina” (Lacan, 1955-56, pp. 252). Así, la diferencia principal radica en que mientras del lado masculino, hay un símbolo prevalente para la identificación, del lado de la mujer, hay una ausencia, una falta de simbolización de lo estrictamente femenino; de este modo, ambos sexos acceden al complejo de Edipo por la misma vía, la del padre, debido a la prevalencia imaginaria del significante fálico. Lacan remarca que es en relación al Edipo en tanto relación estructural simbolizada, que se da la realización de la posición sexual en el ser humano. Es decir, una relación simbolizada, en las que las funciones de lo femenino y los masculino son arrancadas del plano de lo imaginario y situadas en lo simbólico, que hace que necesariamente la realización genital esté sometida a la simbolización. Por otra parte, en el plano imaginario es donde se sitúa la “relación de identificación a partir de la cual el objeto se realiza como objeto de rivalidad”, como vía de una primitiva identificación al semejante que va a dar lugar al yo (moi). Y en el entrecruzamiento de estos dos planos se encuentra la clave de la importancia de la función del yo en la estructura neurótica. Esto es así ya que, Lacan plantea que cuando el sujeto neurótico hace su pregunta, la hace con su yo; y así, cuando el sujeto histérico se pregunta “Qué es una mujer” lo que hace es intentar simbolizar el órgano femenino en cuanto tal. Al carecer aquí lo simbólico del material, el pene le sirve de instrumento imaginario para aprehender lo que no logra simbolizar y es por medio de la identificación al hombre, que intenta aproximarse a esa definición. Entonces, podemos decir que la histérica realiza su pregunta, porque no llega a ser una mujer.

Aquí, Lacan aclara que si hay más histéricas que histéricos es porque la realización simbólica de la mujer es más complicada que la del varón, en tanto en este último está más estructurada por la prevalencia fálica. Pero el factor común es esa pregunta, que en el sujeto histérico (se genítalmente hombre o mujer) es siempre sobre la posición femenina. Este subrayar la importancia de lo simbólico, en tanto es la manera en la que el sujeto se inserta a nivel de su ser, es lo que nos da la clave para entender que la cuestión de la histeria y su relación a la posición sexuada, se refiere a otra cosa muy distinta a la anatomía de los sexos (y por ende, muy distinta a esa asociación entre la histeria y la feminidad que parte desde la misma raíz etimológica de la palabra). Al retomar el tema en su texto “La significación del falo” (Lacan, 1958), se establece que en tanto ser hablante, en tanto el inconsciente está estructurado como un lenguaje, la relación del hombre con la palabra resulta fundamental para su condición humana, y por lo tanto, la relación con el falo en cuanto significante que estructura y organiza el conjunto de significados. De este modo de estructuración del sujeto, resulta la importancia del complejo de castración, en tanto es esa relación del sujeto con el falo la que tiene una función ineludible en la instalación de una posición inconsciente en el sujeto, en la asunción por parte de este de su sexo, función que, como remarca Lacan, es irreductible a datos biológicos ya que es independiente de la diferencia anatómica de los sexos. A partir de esto surgen diferentes cuestiones en relación a la asunción de la posición femenina, en tanto, como se establece en otro de los *Escritos*, “la representación de la sexualidad femenina [...] su puesta en obra” (Lacan, 1960

[1987], pp. 707) y en cuanto, como ya se ha mencionado anteriormente, al no haber una significante de lo femenino por excelencia, la ascensión del ideal del propio sexo pasaría por la relación a este significante particular, el significante fálico.

Así, mientras la instalación de la posición masculina en el varón resulta menos “complicada” por estar más estructurada, la instalación de la posición femenina resulta enigmática, y por lo tanto la cuestión de las relaciones entre histeria (como relación particular del sujeto con su deseo) y posiciones sexuadas no se esclarecen simplemente en tanto no se avance más sobre las conceptualizaciones de dichas posiciones.

Posición histérica y posición femenina

En lo que atañe a la especificidad diagnóstica de la histeria en relación a la posición sexuada femenina, C. Soler afirma que la idea de Freud y Lacan no es confundir las mujeres y los sujetos histéricos (Soler, 1.992). Según Soler, Lacan siempre marco la diferencia posición femenina y posición histérica. El problema consistiría en saber cómo la repartición de las estructuras neuróticas se cruza con la división sexual, ya que la repartición hombre-mujer no se corresponde a la diferencia anatómica. La cuestión sería entonces diferenciar: división sexual, diferencia anatómica y repartición de las estructuras. Soler indica que lo que descubrió el psicoanálisis es que al nivel de la posición de deseo inconsciente y de goce, todos lo que pertenecen a la masculinidad a nivel del estado civil, todos no son hombres y todas las que pertenecen al género femenino no son mujeres.

En relación a lo anterior y en un intento de formalizar de modo lógico la distribución sexual, Lacan desarrolla las conocidas “*Tablas de la sexuación*”. La idea de Lacan, consiste en dividir en dos mitades al conjunto de los seres humanos. Lacan obtiene así una formalización lógica para los dos sexos, en tanto se comprende al sexo en sí como un fenómeno dependiente del lenguaje y la lógica y no de hechos anatómicos. La elección del sexo no se sostiene de haber nacido con tales o cuales órganos, tampoco de lo establecido genéticamente, ni socialmente, sino del modo en que cada sujeto se sitúa en esas definiciones. Entonces la pregunta de Soler será: ¿Cómo el sujeto histérico se ubica respecto de la feminidad?, apuntando la pregunta a intentar ubicar al sujeto respecto de Otro, al que se puede ubicar en el discurso (Soler, 1992, pp. 54). Consiguiente la autora sugiere que a la pregunta, ¿Qué quiere el hombre en tanto tal? La respuesta de Freud sería decir que el hombre, quiere un objeto que compense la pérdida del objeto primordial, y Lacan nos escribe lo mismo, el hombre quiere un objeto que compense su castración, su pérdida primaria. En cuanto a la mujer, la mujer quiere el falo (Soler, 1992, pp. 62). Es decir que para la mujer, el falo tiene el mismo papel que el objeto para el hombre. Para la mujer lo que tiene el papel de objeto “a” es el falo; es decir: lo que es objeto para el hombre, el falo tiene este papel para ella. La autora continúa preguntando, ¿Qué quiere la mujer? El misterio del sujeto histérico se descubrió al nivel de la relación sexual, y ahí descubrimos cual es el problema. La histérica en tanto tal es sujeto, hay por tanto una equivalencia entre posición de sujeto y posición histérica. El problema de la mujer histérica es ubicarse en la relación sexual, no del lado del sujeto sino del lado del objeto, y así se puede construir una primera oposición, de como un sujeto puede volverse objeto o ubicarse del lado del objeto. Decir que histeria es sujeto, es decir que histeria (masculina o femenina) se caracteriza por la falta de ser. De saber. Es un sujeto equivalente a una pregunta dirigida a lo que llamamos: el Otro, el lugar donde hay saber. El sujeto histérico trata su falta de ser y saber (que es su estrategia de curación) me-

diante el hacer desear, a nivel de la sexualidad y a nivel epistémico. En cuanto a la relación sexual, según Soler la problemática de la histeria con el sexo no se puede entender sin ubicar, sin construir la problemática femenina a nivel de la relación sexual. Lo que comanda esta última es el deseo del hombre, por eso Lacan puede describir el hombre del lado del sujeto. Por ello para relacionarse al hombre, las mujeres necesariamente, deben pasar por la vía de la mascarada, es decir, disfrazarse de objeto del fantasma del hombre. La mascarada está más presente en una mujer en tanto ella intenta atrapar algo del deseo de otro y así disfrazarse en objeto con los significantes de la mujer. No se sabe que es la mujer. No existe la mujer, existe los nombres sustitutos. Es un nombre del partenaire, es un nombre de la mujer que no existe. Si la estructura histérica es tan frecuente en las mujeres, porque para satisfacer su deseo y su goce, cualquiera sea, cuando una mujer se enlaza con el hombre, necesariamente debe desarrollar un hacer desear así podemos decir que el núcleo de la posición histérica, hacer desear, está siempre presente en las mujeres, a nivel de la relación al hombre al menos. El sujeto histérico debe consentir a dejarse gozar, ser causa del goce del otro. Soler nos indica una pregunta del lado masculino presente en la clínica: ¿Cuál es el deseo inconsciente que permite ubicarse del lado del objeto sexual? El deseo del falo, sería, para satisfacer su deseo del falo que consentiría a prestarse al hombre. J. Lacan, en “Ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina”, intenta contestar a ¿Qué quiere una mujer? contestar a la pregunta del deseo femenino en la sexualidad femenina, intenta deducir lo que puede ser el deseo femenino a partir de su ubicación en la relación sexual. Es para la mujer, que se debe deducir su deseo de su ubicación en el lazo con el hombre. En el 58’ dice que lo que funciona como deseo femenino, es un esfuerzo hacia un goce especial. Entonces, deseo femenino equivale a decir deseo de goce y deseo histérico a deseo de deseo, de falta de goce.

A modo de cierre

J. Lacan en el 79’ acentuando la diferencia entre una mujer, una posición de mujer y un histérico, histérica, dice que, una mujer es síntoma de un otro cuerpo, goce de un cuerpo Otro. Al contrario, la histeria, el sujeto histérico, cualquiera sea su sexo anatómico, es el sujeto que no se pone como síntoma, pero se interesa al síntoma de otro, se interesa al goce al cual apunta el deseo de un Otro. Con la estructura histérica no hay nunca dos siempre al mínimo tres: el otro, el histérico y el síntoma del Otro.

Aun cuando histeria y feminidad son heterogéneas, el núcleo histérico femenino encuentra su razón para ubicarse como deseada, manejar un saber-hacer-desear, y se sabe que las mujeres tienen una queja, que a ellas nadie y especialmente la madre no ha transmitido el saber hacer con el deseo del hombre. Para Lacan, cuanto más es mujer, menos es histérica.

BIBLIOGRAFIA

Freud, S. (1908[1992]). "Las fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad" en Obras Completas. Tomo IX. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Ey, H. (2000 [1965]) Tratado de Psiquiatría. Barcelona: Masson

Lacan, J. (1992 [1955-56]). Clase XII y Clase XIII: "La pregunta histórica". Las Psicosis. El seminario, Libro 3. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Lacan, J. (1988 [1956-57]). Seminario IV "La relación de objeto". Clase VIII: "Dora y la joven homosexual". Edición Paidós.

Lacan, J. (1992[1.957-1958]). Seminario V "Las formaciones del inconsciente". Clase XX: "El sueño de la bella carnicera"; Clase XX y Clase XXI "Los sueños del agua mansa". Editorial Paidós.

Lacan, J. (1.987[1.958]). "La significación del falo", en Escritos 2. Ed. Siglo veintiuno editores.

Lacan, J. (1.987[1.960]). "Ideas directrices para un congreso sobre la sexualidad femenina", en Escritos 2. Editorial Siglo veintiuno editores.

Soler, C. (1992). "Posición Femenina e histeria". Conferencia pronunciada en la Ciudad de Córdoba. Grabación del Colegio Freudiano de Córdoba. Inédita